AFRICA NEGRA Y ESTADOS ARABES: PETROLEO Y MUNDO POBRE

Se han reunido las condiciones objetivas para que se plantee y consolide la cooperación entre los países del Africa Negra y los países árabes productores de petróleo. Los países árabes —disponiendo de capitales en aumento, gracias al alza del precio del petróleo— encontrarán en Africa Negra —rica en recursos naturales— ocasiones para colocarlos.

A. Buteflika. París, enero 1974.

Para mantener su posición hegemónica y sus intereses creados, las superpotencias tratan de socavar la solidaridad afro-árabe.

Pekín informa, 1975, 35, p. 11.

A) *Introducción: de la amistad del Africa Negra con Israel al entendimiento Africa Negra-Mundo Arabe.*

Unas cuantas facetas:

1. *La realidad de un período de estrechas relaciones entre el Africa Negra y el Estado israelí.* Cuestión con distintos perfiles:

a) Estrecha cooperación de Israel con Africa Negra (y el *tercer mundo* en general). Así: envío de un gran número de expertos —muchos de ellos formados en los Estados Unidos— para realizar distintas misiones en Africa, aportando su concurso en el sector agrícola, en la enseñanza o en puestos de importancia estratégico-militar (contribución de oficiales israelíes a la creación de formaciones juveniles y paramilitares, y centros agrícolas en distintos Estados de Africa; lanzamiento de programas de asistencia militar, cuyo acento se ponía en la formación de unidades de *élite* (como los paracaidistas congoleños), etc.

b) Cordialidad de relaciones que respondía: I) por un lado, al interés de los Estados africanos por desarrollar su cooperación con un Estado *nada sospechoso de colonialismo,* y de talante socioeconómico *avanzado;* II) por otro lado, al interés del Estado israelí en ser sostenido por un importante grupo de países del *tercer mundo* en los foros internacionales, y III) por un tercer lado, al hecho de intereses económicos *comunes.*

c) La traducción política de esa situación: Israel había conseguido penetrar, prácticamente, en todos los Estados africanos al sur del Sahara y, por ende, impedir al Africa Negra expresar su apoyo al pueblo palestino (A. Fall).

d) Interés de los USA por las iniciativas israelíes de cooperación con el mundo subdesarrollado —concretamente, con Africa—. Esto lo sintetizaba, y bien, Arnold Rifkin, economista del Banco Mundial y director, en tiempos, de un proyecto de investigación sobre Africa en un Centro de Estudios internacionales, financiado por la CIA, en el *Massachusetts Institute of Technology*. Explicación hecha —en *Africa and the West*, 1959— del siguiente modo: «El papel de Israel en tanto que tercera fuerza podría ser reforzado por una utilización ingeniosa de la técnica del *país tercero*: un Estado del mundo libre deseoso de aumentar sus programas de asistencia en Africa». Y ello por dos razones: I) «las cualificaciones particulares» de Israel, y II) «su aptitud para hacerse aceptar por numerosas naciones africanas» [1].

2. *El cambio producido con la guerra de 1973*. Varios aspectos:

a) La realidad de la ruptura de vínculos con Israel por parte de los Estados del Africa Negra. Con testimonios sobremanera reveladores. Por ejemplo, los Gobiernos africanos representados en la reunión de octubre de 1973, en Mogadiscio, del Comité de Liberación de la OUA no dudaban en aceptar la fórmula presentada por Siad Barre, presidente en ejercicio de la Organización: *el sionismo y el «apartheid» son males gemelos* [2].

Resumiendo, la nueva solidaridad africano-árabe terminaba por concretarse en una culminación: la de que todos los Estados miembros de la OUA —a excepción de la Isla Mauricio y Malawi— rompían sus relaciones diplomáticas con Israel [3].

b) Mutación tan brutal que Israel denunciaba como «traición». Ahora bien, aquí ha de hacerse una precisión: el limitado papel que, en este asunto, desempeñaban los *buenos sentimientos*. Nos explicaremos: el mantenimiento de la presencia israelí en los territorios árabes ocupados pesaba menos en el ánimo de los gobernantes del Africa Negra que *la idea del enorme potencial de ayuda financiera de los Estados árabes productores de petróleo*.

---

1 *Vid.* D. S.: «Israel Connection», *Le Monde diplomatique*, París, enero 1976, p. 16.
2 Cons. *Afrique-Asie*, París, 8-21 julio 1974, p. 19.
3 Cf. *Afrique-Asie*, 26 enero-8 febrero 1976, p. 30, c.ª 1.

c) La circunstancia de las relaciones Israel-República de Africa del Sur. Siendo de señalar en esta materia:

I) Los primeros sesentas: período de las estrechas relaciones de amistad del Estado israelí con los Estados de reciente independencia. Con ejemplos como el apoyo de Israel en las Naciones Unidas a la postura anti-*apartheid*, en noviembre de 1962, etc. Y con la concomitante tensión en las relaciones sudafricano-israelíes: llamada por el Estado de Israel de su representante diplomático en Pretoria —que, por lo demás, no tenía más que rango de ministro—, en septiembre de 1963; obstaculización por la República Sudafricana a la transferencia de las sumas recogidas por la comunidad judía en apoyo de Israel, etc.

II) Mejoramiento en las relaciones Jerusalén-Pretoria tras la guerra de 1967.

III) La realidad presente: la excelencia de los vínculos diplomáticos, económicos y culturales [4]. Matices de la cuestión: *α)* Identidad de intereses. Tales vínculos están basados en «una identidad real de los intereses de los dos regímenes», los cuales han aprovechado «hábilmente» las fallas existentes en la solidaridad árabo-africana [5]. Es más: existencia de un aumento de solidaridad entre los dos países, producido por el hecho de que los dos sean objeto de vivas críticas en la ONU, etc., tanto desde el campo comunista como del *tercer mundo*. *β)* Realidad de comunidad de intereses manifestada en una serie de hechos: *aa)* Reciente elevación de las representaciones diplomáticas al rango de Embajadas. *bb)* Visitas como la del primer ministro de la República de Africa del Sur —John Vorster— a Israel, 8-12 de abril de 1976. Y aquí citemos —a modo de síntoma interesante— la denuncia de la visita de Vorster a Israel por la Liga Arabe como «una nueva prueba de los sólidos vínculos que existen entre dos regímenes basados en la discriminación racial y la usurpación de las tierras» y prueba de que el sionismo es una forma de racismo. *cc)* Aumento de los intercambios comerciales: las ventas de Israel a la República Sudafricana pasan actualmente de 46 millones de dólares, frente a 3,45 millones hace ocho años, y las exportaciones de la República de Africa del Sur a Israel ascienden a más de 70 millones de dólares. Parejamente, firma de un Acuerdo económico, científico y técnico, Israel-República Sudafricana (anunciado al tér-

4 *Vid.* D. S., cit. ant., p. 16, c.ª 2.

5 Cons. A. FALL: «Sionisme et apartheid», *Afrique-Asie*, 22 septiembre-5 octubre 1975, página 23, c.ª 2.

mino de la visita del «premier» Vorster). Y, asimismo, decisión de crear una Comisión ministerial mixta encargada de examinar —al menos, una vez al año— los intercambios entre los dos países, etc. *dd)* Intercambio de informaciones militares y cooperación militar. Por ejemplo, formación por consejeros israelíes de Fuerzas sudafricanas de lucha antiguerrilla. *ee)* Existencia en Africa del Sur de una dinámica y potente comunidad judía (entre unas 120.000 y 150.000 personas), etc.

IV) La denuncia árabo-africana en esta esfera: la llamada «colusión» *Tel Aviv-Pretoria*. Ahora bien; si los lazos entre el Estado israelí y el Estado sudafricano se remontan a finales de los cuarenta, la realidad es que la «colusión» entre ellos sólo comenzaba a ser suficientemente denunciada —tanto en el mundo árabe como en el Africa Negra— a partir del momento en que Pretoria participaba en el esfuerzo de guerra israelí contra Egipto y Siria (pilotos y piezas para los *Mirage*) y en que Tel Aviv aportaba su apoyo diplomático, comercial y militar al régimen del *apartheid* (votos en las Naciones Unidas, acuerdos entre las *South African Airways* y *El-Al*, venta del avión israelí *Kfir*, etc.) [6].

B) *La trabazón* Africa Negra-Mundo Arabe *en un contexto* nuevo.

El desencadenamiento de un factor *económico:* el incremento del precio del petróleo. Variedad de perfiles:

1. *Una premisa: alusión a la base estructural. El petróleo en Africa Negra.* Veamos —aunque sea en la más concisa abreviatura— los puntos más significativos del asunto:

a) Africa Negra en tanto que *productor de petróleo:*

I) Datos generales: en 1973, los países del Africa Negra producían 117 millones de toneladas de *petróleo bruto*.

II) Datos sobre los principales productores: Nigeria, más de 100 millones de toneladas en 1973; Gabón, más de ocho millones; Angola, menos de ocho millones (7,8), y el Congo-Brazzaville, cerca de un millón de toneladas.

III) Rasgos característicos de la producción petrolífera del Africa Negra: α) Uno: producción iniciada en los últimos tiempos: Nigeria, en 1960; Angola, en 1970 (con amplitud, se entiende: por la ex-

[6] Cf. *Afrique-Asie*, 26 enero-8 febrero 1976, p. 31, c.ª 3.

plotación de los yacimientos de Cabinda); Congo Belga, en 1972... β) Otro: yacimientos explotados por sociedades filiales de los grupos petroleros de Europa o de los Estados Unidos.

b) Africa Negra en tanto que *mercado para el petróleo:*

I) En 1973, una demanda de unos 45 millones de toneladas de *productos petrolíferos.* Cifra que puede parecer pequeña con relación a un consumo mundial de 2.500 millones de toneladas [7].

II) Ahora bien; ha de tenerse presente un previsto aumento en el consumo, en razón de la importancia primordial del petróleo como fuente energética para la mayoría de los países del Africa Negra, exceptuados algunos productores de carbón y los raros países dotados de equipamiento hidráulico.

III) De ahí la necesidad y aun la rentabilidad de la capacidad de refino: construcción en el Africa Negra desde principios de los sesenta de un gran número de refinerías. Aspectos varios: α) Una capacidad anual de tratamiento de 43 millones de toneladas. β) De esto, la República de Africa del Sur dispone ella sola de una capacidad de 18 millones de toneladas; el resto, muy diseminado y repartido en «pequeñas» refinerías.

2. *El tema clave: el aumento del precio del petróleo y el Africa Negra.*

a) *Una consideración general:* el incremento en el precio del petróleo —cuadruplicado, etc.— producía un *rudo impacto.* Una pronta y clara muestra de la sensibilización africana en este dominio: I) La formación de un Comité especial de la OUA para estudiar los efectos de la crisis petrolífera en las economías de los países africanos. Este Comité pedía la concesión de precios preferenciales o, en otro caso, un sistema de créditos a largo plazo para pagar el petróleo. II) Parejamente, la celebración de la *primera Conferencia africana del petróleo,* bajo los auspicios de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Africa, reunida en Trípoli durante una decena de días en febrero de 1974 (2-12 de febrero). Aspectos de esta reunión: α) Conferencia planeada, después de una preparación de más de dos años, para un debate *técnico,* más que *político* o *económico.* β) Frutos de la Conferencia: desmedrados. Por un lado, re-

[7] Datos sacados del trabajo «Le pétrole dans l'Afrique au sud du Sahara», *Le Monde moderne,* París, 8, invierno 1974-1975, pp. 82-83. Con una salvedad: artículo no sistemáticamente claro.

comendación de que —con asistencia de la CENUA, la Liga de los Estados Arabes, la OPEP, la OPAEP y la ONUDI— la OUA debía establecer un «programa concertado» de construcción en Africa de las refinerías de petróleo necesarias para responder al consumo del Continente africano. Por otro lado, llamamiento a los países africanos para que tomen el control *completo* de sus recursos y equipamiento en materia de energía. Por otra parte, recomendación de examen de una propuesta para la creación de un Instituto Africano del Petróleo. γ) Concluyendo, ningún resultado *positivo* para resolver los principales problemas que preocupaban a la mayoría de los delegados: los suministros de petróleo y la concesión por los países productores de petróleo de un precio favorable para los Estados africanos en vías de desarrollo [8].

En fin, gran cuestión que ofrece una serie de interesantes subfacetas:

i) El impacto *directo:* en 1974, el alza del precio del petróleo representaba para los países del Africa Negra una cantidad equivalente a 500 millones de dólares [9]. Según un Informe sometido por un Comité de la OUA a una reunión de ministros de Asuntos Exteriores de la Organización celebrada en abril de 1974, los once Estados miembros importadores de petróleo bruto y que lo refinan en sus propias instalaciones pagaban, en 1973, 180 millones de dólares. Pues bien; la cifra para 1974 era 616 millones. En cuanto a los 22 países africanos importadores de petróleo refinado, en 1973 habían tenido que pagar 161 millones de dólares. En 1974, 417 millones [10].

ii) El impacto *indirecto.* A lo indicado en el párrafo precedente, ha de unirse el hecho de que tal alza ha contribuido a aumentar el coste de la importación de numerosos productos manufacturados. Por ejemplo, en este sentido, se dice que la «factura» del Senegal por eso ascendía, en 1974, a la cuarta parte del presupuesto nacional, que para el Zaire ascendía a 100 millones de dólares, etc.

b) La *reacción* del Africa Negra ante esa coyuntura.

i) La posición de los Estados del Africa Negra [11]: los Estados árabes debían agradecer al Africa Negra su cambio de actitud hacia

8 Véase *The Petroleum Economist*, Londres, febrero 1974, p. 46, c.ª 2 y marzo 1974, p. 106, y *Keesing's*, 1974, p. 26.619.

9 Cons. OLIVIER POSTEL-VINAY: «De l'amertume au réalisme», *Le Monde*, 12 julio 1975, p. 4.

10 Cf. *Le Monde moderne*, cit. ant., mismo número, p. 68.

11 Con pocas excepciones.

Israel [12]. Y, en este contexto, una triple esperanza de los Gobiernos del Africa Negra:

α) Compensación por los Estados árabes de la pérdida de la ayuda israelí.

β) No aplicación al Africa Negra del alza de los precios del petróleo, concebida —*en principio*— «como un medio de presión sobre los países desarrollados amigos del Gobierno de Jerusalén».

γ) Utilización de los excedentes finacieros de los Estados árabes productores de petróleo para una ayuda gratuita, o casi-gratuita, a los países en vías de desarrollo, y desprovista de todo espíritu «colonialista».

II) Los agravios concretos africanos: económicos y políticos. Registremos algunos de ellos:

α) No sustitución por los Estados árabes de la ayuda aportada por Israel. La asistencia israelí se centraba, sobre todo, en el mejoramiento de las técnicas —frecuentemente, técnicas militares—, y los Estados árabes no quieren desprenderse de sus especialistas.

β) El hecho de que los Estados árabes no han vendido su oro negro al Africa Negra a un *precio preferencial*. Aunque, en su descargo, se alega que hubiera sido difícil evitar que una parte —al menos— de ese petróleo a precio preferencial fuera a parar a un destino distinto al destino inicial. Por esta razón, Nigeria, miembro de la OPEP, no pudo conseguir de la Organización el derecho de vender su petróleo a un precio *de favor* para Africa.

Con la salvedad, empero, de que algún gobernante del Africa progresista del sur del Sahara se haya opuesto a la aplicación de tarifas preferenciales en el petróleo con destino al Africa Negra. Así, Didier Ratsiraka, en tanto que ministro malgache de Asuntos Exteriores.

γ) La circunstancia de la modestia de la ayuda financiera del mundo árabe al Africa Negra. Facetas de la cuestión: *aa)* Las críticas del Africa Negra: la asistencia financiera árabe *llega con cuentagotas* y *no se diferencia gran cosa* de la concedida por los países —del mundo desarrollado— de la OCDE. *bb)* Una cifra concreta: en 1974, los Estados árabes aportaban al Africa Negra una ayuda estimada en unos 350 millones de dólares (frente a los 500 millones

---

12 He aquí un elocuente pensamiento esgrimido en el Occidente: «Prácticamente, todos los Estados de Africa Negra han roto sus relaciones diplomáticas con Israel *bajo la presión ejercida por el mundo árabe*, pero cuando ha estallado la guerra del petróleo *han sido bien poco recompensados*». Cf. C. DE VILLIERS: «Le róle du tiers monde dans les années 70», *Le Monde moderne*, número cit. ant., p. 69.

perdidos *directamente* por el alza del precio del petróleo). Extremo tanto más llamativo cuanto que el total *efectivamente entregado* no pasaba de la mitad de la citada suma, y que el conjunto de las inversiones efectuadas por los miembros de la OPEP, en el mismo año 1974, en todos los países en vías de desarrollo se estimaba en unos 2.600 millones de dólares. (Cifra que ha de precisarse. Es lo que hacemos al final de este trabajo.)

δ) Y, tras lo indicado para el campo económico, entremos en la mención de algunos factores políticos. Fundamentalmente, los recelos de los dirigentes del África Negra a que los Estados árabes tengan *segundas intenciones* en su política de ayuda. En este punto, estamos ante la cuestión de la falta de homogeneidad de los sistemas políticos árabes y africanos. Es la siguiente circunstancia: los que hablan de la «insignificancia» de la ayuda de los países árabes a Africa, no han de olvidar el factor de la naturaleza de los regímenes que detentan el Poder en los Estados petrolíferos. Hay muy interesantes índices a este respecto. Veamos: *aa)* Una vertiente: la *arabidad*. Los Estados cuyos dirigentes son musulmanes resultan *privilegiados*. Dándose singularidades como ésta: Etiopía queda cuidadosamente *contorneada*. *bb)* Otra vertiente: *las divisiones por ideologías políticas*. Los Estados africanos de tendencia socialista son ayudados por Argelia, etc. Los Estados africanos de tendencia moderada son ayudados —«en prioridad»— por Arabia Saudí, Koweit. Desde luego, resulta elocuente la política de la Arabia Saudí: «ayuda considerable» del régimen de Ryad a Egipto y Sudán —regímenes que han dejado de lado sus «primeras opciones progresistas y anti-imperialistas», y se esfuerzan por reanudar hoy los lazos con las Potencias occidentales—; ninguna ayuda a progresistas (por ejemplo, poca comprensión de la Arabia Saudí a regímenes africanos como el de Tanzania, con vínculos con la URSS y la República Popular China, y, fuera de Africa y dentro del mundo exclusivamente árabe, el caso límite del Yemen del Sur: vecino de la Arabia Saudí, cuyos habitantes comparten lengua y religión con los árabo-saudíes, y uno de los 24 pueblos más pobres del mundo, pero cuyo Gobierno ha escogido la vía revolucionaria).

c) *La dialéctica árabe*. Evidente en ejemplos —de distinto tipo— en el plano político y en el plano cultural.

1) En el plano político. Así: α) Un ejemplo: el del presidente H. Bumedian. En mensaje al secretario general de la ONU, K. Wald-

heim [13], decía: «*La verdadera causa de la inflación mundial ha de buscarse en los fundamentos mismos del sistema económico de los países desarrollados.* Este sistema que, desde hace siglos, ha permitido a lo países occidentales levantar y hacer prosperar su economía, *descansa fundamentalmente sobre la explotación permanente de los más pobres por los más ricos, y de los más débiles por los más fuertes*». β) Otro ejemplo: el de A. Buteflika, ministro argelino de Asuntos Exteriores [14]. Para este político, «*la crisis económico actual resulta de causas inherentes a los modos de gestión y a las estructuras de las economías de los países occidentales.* Es la práctica de los beneficios abusivos, el despilfarro, es la estimulación por una publicidad desenfrenada de necesidades artificiales de consumo y, sobre todo, la tendencia constante de estos países a vivir por encima de sus medios, que les conduce a la creación artificial de medios de pago y a la agravación de la explotación de los recursos de los países del tercer mundo...»

II) En el plano cultural: α) Una muestra: el reciente *Symposium* internacional sobre la guerra árabe-israelí de octubre de 1973, celebrado en la Universidad de El Cairo el 27-31 de octubre de 1975 [15]. Concretamente, la tesis del doctor M. Abdel Ghani Seudi —jefe de la Sección de Geografía en el Instituto de Investigaciones y Estudios Africanos de la Universidad de El Cairo—. Ocupándose de las consecuencias de la guerra de 1973 en la economía africana, este especialista árabe sostenía que resulta «erróneo afirmar que todos los países africanos han salido perjudicados» como consecuencia de haberse multiplicado por cinco el precio del petróleo. Estudiando las repercusiones de tal aumento en 36 países africanos no productores de petróleo, aducía que tales Estados «se encontraban ya afectados por *varias crisis, ajenas a la de la energía*», y —por ello— «sería injusto aceptar la tesis de que los países árabes han obtenido grandes beneficios de la guerra de octubre de 1973 *a expensas de los africanos*». Concretamente, un Informe de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Africa ha negado que el alza de los precios mundiales se debiera *exclusivamente* a la del petróleo, recordándose a este respecto que los precios mundiales se hallaban ya en alza antes de la guerra de octubre: el precio del azúcar se había multiplicado por cuatro en tres años, el del cemento se había cuadruplicado, el del

13 Cons. *Afrique-Asie*, 21 octubre-3 noviembre 1974, p. 39.
14 Véase *Afrique-Asie*, 10-23 febrero 1975, p. 18.
15 Cons. la crónica de J. L. GÓMEZ-TELLO, *Africa*, Madrid, enero 1976, pp. 3-7 (sing., p. 6, c.ª 2).

acero se había triplicado, el del trigo se había duplicado, el de los abonos se había doblado... β) Otra muestra: las afirmaciones del doctor Ibrahim Obaid —jefe del Gabinete del ministro de Petróleo y Recursos Minerales de la Arabia Saudí— en una conferencia sobre *la Europa Occidental y los países árabes del Oriente Medio*, pronunciada en el Instituto «Europa» de la Universidad de Amsterdam, en octubre de 1975. En tal ocasión el doctor Obaid se expresaba así: «Nosotros [los Estados de la OPEP] no somos responsables ni de la inflación ni de la crisis económica. La inflación es el resultado de las estructuras económicas y financieras y de la política ... de los países [desarrollados]. La subida del precio del petróleo sólo ha contribuído de forma insignificante —un 2 por 100— al aumento de la tasa de inflación. Además, el incremento de las importaciones de los países árabes, hasta un 80 por 100 de su volumen, en 1974, ha contribuído en buena medida a eliminar dificultades de la balanza de pagos de los países desarrollados» [16].

d) La *prudente actuación del mundo árabe* en la esfera de la asistencia económica.

I) La *inexperiencia de los Estados árabes en los temas africanos no-árabes*. Matices de la cuestión:

α) Observación primera: hace un par de años los Estados árabes no conocían el Africa no-árabe más que a través del ejemplo —ejemplo parcial— del Sudán. Este país, desde hace más de diez años, está recibiendo una ayuda financiera y técnica árabe, y con cifras a tener en cuenta [17]. Por ejemplo, en 1974, la ayuda de los países de la OPAEP al Sudán era —poco más o menos— igual al total de la ayuda al Africa Negra. Ahora bien; piénsese que Sudán, aunque país africano, es Estado miembro de la Liga Arabe.

β) Observación segunda: en consecuencia, los Estados árabes han de aprender a conocer al Africa Negra, reclutar expertos, establecer nuevas estructuras bancarias y enviar misiones encargadas de tomar los contactos necesarios.

II) La vía de *la rentabilidad*. Esto: los banqueros del mundo árabe —formados en los países anglosajones— tienden a aplicar los criterios de *rentabilidad* y de *seguridad* empleados en las instituciones internacionales. Es decir: exigencia de *sólidas* garantías; tasas de

---

[16] Véase *Realidades*, Madrid, Embajada de Arabia Saudí, febrero 1976, p. 9.
[17] Cf. O. POSTEL-VINAY, cit ant., p. 4, c.ª 5.

interés *relativamente elevadas*, aunque sean más bajas que las del Banco Mundial, etc. [18].

III) El problema de *la viabilidad de los proyectos* a financiar por los inversionistas árabes. Tema básico a registrar: los defectos africanos. Singularmente, la falta de seriedad. Evidenciada, por ejemplo, con el envío a los Estados árabes de proyectos a financiar, pero simplemente con aportación de *sumarias informaciones*, o con el envío de listas *idénticas* de proyectos a *varios* países. O evidenciada en la forja de proyectos *disparatados*. Por ejemplo, una misión de Koweit, llegada al Chad poco tiempo antes de la muerte de Tombalbaye, regresaba a su país sin haber aceptado proyecto alguno, debido a que todos los planes presentados le parecían *desmesurados* e *inadaptados* a las necesidades de la población del Chad...

e) El *aumento de la desilusión* del Africa Negra. La amargura de los medios del Africa Negra se ha manifestado nítidamente.

I) En la Prensa: dedicándose artículos a la debilidad de la ayuda árabe al Africa al sur del Sahara.

II) En los medios gobernantes. Así:

α) En Kenya, el ministro de Justicia —Charles Njonjo— afirmaba categóricamente, en un debate en el Parlamento: «Los árabes jamás han sido los amigos de los africanos. En este momento están en camino de tramar planes de imperialismo económico a expensas del Africa Negra» [19]. Ambiente general en este país africano. Otro personaje del Gobierno, Shikuku —viceministro del Interior— se quejaba en el Parlamento de «todo lo que Africa ha perdido rompiendo con Israel», añadiendo que había llegado el momento de reexaminar la cuestión de las relaciones diplomáticas con Tel Aviv. Y un diputado —Ndolo Aiah—, después de consignar que «los árabes jamás habían sido amigos de los africanos» y que quieren «utilizar la OUA para penetrar en Africa», sostenía que era preciso rechazar el actual «chantaje energético» árabe... [20].

β) En noviembre de 1974, el jefe del Estado de Somalia —Siad Barre— se quejaba públicamente de la ayuda «mínima» recibida por

---

18 Otro perfil: las tomas árabes *de participación* son raras.

19 Cf. *Le Monde moderne*, núm. cit. ant., p. 69. —Y, ya que citamos la opinión de políticos de Kenya, recordemos alguna opinión de la Prensa. En este sentido: el dinero árabe para el desarrollo agrícola e industrial de Africa ha sido considerado, por el *Daily Nation* de este país, como *devolución parcial*, a modo de *propina por los servicios prestados*. Cf. *The Petroleum Economist*, febrero 1974, pp. 46-47.

20 *Vid.* PIETRO PETRUCCI: «Retour d'Israel en Afrique?», *Afrique-Asie*, 2-21 julio 1974, p. 19.

su país y acusaba a los países árabes —sus «hermanos árabes»— de «preferir depositar su dinero en los bancos del diablo *(sic)*', hostiles a los árabes».

γ) Por la misma época, el presidente Nyerere, de Tanzania, declaraba: «Si los países productores de petróleo no reducen sus precios para los países africanos, podrían resentirse las relaciones entre los Estados africanos y árabes.»

δ) En marzo de 1975, el presidente Mobutu, del Zaire, se lamentaba ante una delegación árabe de no haber recibido compensación seria al aumento del precio del petróleo ni expertos árabes para reemplazar a los israelíes. Asegurando el jefe del Estado africano: «No sería extraño ver a algunos países africanos reanudar sus relaciones diplomáticas con Israel.»

C) *La problemática de la estructuración de la cooperación entre el mundo árabe y el Africa Negra.*

1. *Una serie de pasos en la línea optimista.*

a) Un Fondo para el desarrollo económico y social de Africa. Concretamente, en la Declaración sobre Africa hecha por la «cumbre» de jefes de Estado árabes de Argel, en 1973 (inaugurada el 26 de noviembre), se afirmaba la creación de un Fondo destinado a contribuir al desarrollo económico y social de los países africanos [21].

b) Banco árabe para el desarrollo de Africa y Fondo para el financiamiento de compras de petróleo. La reunión entre ministros de los Estados miembros de la OPAEP y una Comisión especial de la OUA, en El Cairo, 22-23 de enero de 1974: I) Su objetivo: discutir la cuestión del suministro de petróleo a los Estados africanos, de la política de precios y de las repercusiones del embargo árabe de petróleo. II) Resultado de la Conferencia: α) Por un lado, anuncio de que los países árabes harían frente a las necesidades petroleras de los países africanos. β) Por otro, manifestación de la incapacidad árabe para hacer ninguna concesión de precios (en un criterio de no-discrecional), pero compromiso árabe de acelerar la creación de un Banco árabe para el desarrollo económico de Africa —según se acordaba en la citada «cumbre» de Argel—, con un capital de 500 millones de dólares, y recomendación —entretanto— del pronto

21 Cf. *La Comunità Internazionale*, Roma. 1974, 1-2, p. 340.

establecimiento de un Fondo de 200 millones de dólares para créditos a los países africanos —a bajo, o ningún interés— para la compra de petróleo árabe.

c) Un Banco árabe de desarrollo africano. Concretamente, la Resolución adoptada en la 61.ª Sesión del Consejo de la Liga Arabe, 25-28 de marzo de 1974, en Túnez, recomendando la creación de un Banco árabe para el desarrollo de Africa (e institución de una llamada Caja de compensación en beneficio de los países africanos afectados por el aumento de los precios del petróleo) [22].

d) La preocupación —continuada preocupación— africana por el petróleo, a despecho de los «gestos» del mundo árabe. Así, la XXII Sesión del Consejo de ministros de la OUA, celebrada en Kampala, 1-4 de abril de 1974, se dedicaba *sobre todo* al problema del petróleo. A este propósito, anunció por el presidente de Uganda —Amin—, en la inauguración de la sesión, de un mensaje a los Gobiernos de los países árabes para obtener una revisión de los precios del petróleo vendido a los Estados del Africa Negra [23].

e) Africa y Fondo árabe de ayuda. La XXIII Sesión del Consejo de ministros de la OUA, en Mogadiscio, 6-12 de junio de 1974, para preparar la XI «cumbre» de la Organización. Facetas: I) Adopción de un Informe en el que se indicaba que había sido aceptado el ofrecimiento de un préstamo a bajo interés de 200 millones de dólares de los Estados árabes —de los que 100 estaban ya disponibles—, destinado a hacer frente a las consecuencias del rápido aumento del precio del petróleo en las finanzas de los Estados africanos. II) Decisión del Consejo de que tal suma había de ser controlada *directamente* —en una cuenta especial— por el Banco Africano de Desarrollo, de Abidyán, para su subsiguiente distribución a los países que lo necesitasen. III) Consignación, a la vez, por el Informe de que se emitirían directivas sobre el uso del préstamo para el beneficio de aquellos Estados miembros de la OUA no productores de petróleo y sufriendo una creciente inflación y efectos desfavorables en su balanza de pagos como resultado de sus necesidades de importación [24].

Y, dado que hablamos de la XI Conferencia «cumbre» de la OUA de junio de 1974, parece justo recordar la aprobación por ella de una Resolución sobre la *cooperación afro-árabe*, en la que se declaraba que «se deben hacer esfuerzos *comunes*», especialmente en cuanto

22 Véase *La Comunità Internazionale*, 1974, 3, p. 552.
23 Cons. *La Comunità Internazionale*, 1974, 3, pp. 553-554.
24 Cf. *Keesing's*, 1974, p. 26.611 y *La Comunità Internazionale*, 1974, 3, p. 555.

a la cooperación *mutua* para el desarrollo y el establecimiento de una estrategia de desarrollo afro-árabe *conjunta*.

f) La primera Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de países africanos y árabes. Facetas[25]:

I) Reunión celebrada en el Cairo el 9 y el 10 de julio de 1975.

II) Participantes: Arabia Saudí, Emiratos Arabes Unidos, Irak, Koweit, Líbano y Siria; Argelia, Egipto, Libia, Marruecos, Mauritania, Somalia, Sudán, Túnez y representación de la Organización para la liberación de Palestina, y Botswana, Burundi, Camerún, Ghana, Malí, Senegal, Sierra Leona, Tanzania y Zaire.

III) Conferencia precedida de: *α)* Una reunión en Rabat, 7-8 de junio de 1975, de un Comité de coordinación de las relaciones afro-árabes, de doce miembros, establecido por la OUA, y que elaboraba una Declaración considerada como el entramado para la «acción de cooperación» afro-árabe. *β)* Una reunión de un Comité ministerial de la Liga Arabe —el Comité para la cooperación afro-árabe— el 22 de junio, y que elaboraba un programa de trabajo para someterlo a la OUA.

IV) Resultado: Declaración recomendando a los Estados árabes y africanos el establecimiento y consolidación de representación diplomática y económica entre ellos, expresando el deseo de que se amplíe e intensifique la coperación en el comercio, la minería, la industria, la agricultura, la energía, los recursos hidráulicos, los transportes y las comunicaciones, y haciendo un llamamiento a los secretarios generales de la OUA y de la Liga Arabe para que preparen un estudio de los mercados africano y árabe, para fomentar el comercio, intensificar la industrialización y promover las inversiones. Asimismo, los ministros se ponían de acuerdo sobre la formación de un Comité ministerial conjunto permanente para la realización de la Declaración.

2. *El plano negativo: del foro de la OUA al foro de la ONU*. Así:

a) La XXIV Sesión del Consejo de ministros de la OUA, abierta en la segunda decena de febrero de 1975. Varios extremos a resaltar:

I) Descontento de los Estados africanos ante la política del mundo árabe del petróleo. Reproche de los países africanos a los países árabes productores de petróleo por *no haber mantenido la pro-*

25 Véase *Keesing's*, 1975, pp. 27.267-27.268 y *Le Monde*, 12 julio 1975, p. 4.

mesa de compensarles de los aumentos de precio del petróleo. Efectivamente, los fondos que los Estados árabes se habían comprometido a proporcionar no habían sido transferidos al Banco Africano de Desarrollo —como habían recomendado los jefes de Estado africanos—, sino que habían sido depositados en El Cairo, en manos de la Liga Arabe, con lo que los potenciales países africanos beneficiarios habían de esperar a concluir Acuerdos antes de obtener el crédito. Y, a este propósito, es de citar la posición del representante de Sierra Leona —Desmond Luke— afirmando que los países africanos no estaban dispuestos a *poner en venta su dignidad «contra los millones de dólares de nuestros hermanos árabes»*. Por su parte, el ministro de Asuntos Exteriores del Senegal —Seck—, consignando que la idea de una cooperación árabo-africana había comenzado a tomar cuerpo después de la guerra árabe-israelí de octubre de 1973 —en el curso de la cual los países africanos habían apoyado la causa árabe—, terminaba precisando que, ahora, el principio de *igualdad entre las partes había sufrido un enfriamiento.*

II) La postura árabe. Ante tal ambiente africano, el ministro de Asuntos Exteriores de Argelia —Buteflika—, hablando en defensa de los Estados árabes, pedía a los países del Africa Negra que comprendiesen los enormes compromisos que la situación del Cercano Oriente imponía a los árabes, añadiendo que una «cumbre» árabo-africana podría servir para arreglar los problemas en suspenso.

III) Decisión —en fin— del Consejo de la OUA de crear una Secretaría ejecutiva de la Organización en El Cairo cerca de la Liga Arabe, a la par que invitaba a las dos Organizaciones a fijar la fecha y el lugar de una «cumbre» afro-árabe [25] (tema este último ya tocado en líneas más arriba).

b) La indecisión de las reuniones de Kampala (Uganda):

I) La reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de la Organización en Kampala, julio de 1975. Puntos de la solidaridad árabe-africana que nos interesan aquí:

α) Presentación de dos proyectos de Resolución a someter a los jefes de Estado, en la Conferencia de la OUA: *aa)* Uno: sobre Palestina. Con oposición —por ejemplo— de Nigeria a la integración de «Palestina» en el entramado organizativo del Continente africano. Proyecto que no era adoptado por los ministros. *bb)* Otro: sobre Is-

[25] Véase *La Comunità Internazionale*, 1975, 1-2, pp. 212-213.

rael. Es el tema expulsión-suspensión de Israel de la ONU. Aspectos a tener en cuenta: —Originalmente, se pedía una concertación de los Estados miembros de la OUA a fin de «obtener la expulsión de Israel de la ONU y de sus Organismos especializados». —Ahora bien; negativa de algunos Estados del Africa Negra a seguir a los Estados árabes, en este terreno, en el cuadro de la OUA [27].

β) Aplazamiento del estudio de los problemas suscitados por la cooperación entre los Estados árabes y el Africa Negra. Concretamente, el Comité encargado de estudiar el asunto —un llamado Comité de los Doce— no podía llegar a un compromiso. Cosa lógica entre países cuyos intereses están lejos de ser convergentes [28].

II) La XII Conferencia anual de la OUA en Kampala, en julio de 1975. Planos principales de ella:

α) Mal ambiente «africano».

aa) Por ejemplo, denuncia por el presidente Nyerere de Tanzania. En este sentido, recordemos cómo el ministro de Asuntos Exteriores de este Estado denunciaba —el 24 de julio— la Conferencia de Kampala con las siguientes palabras: «Asistir a esta Conferencia equivaldría a cerrar los ojos sobre los millares de asesinatos que se han cometido en Uganda». Y no desistimos la tentación de recoger la sorprendente declaración del Gobierno de Tanzania hecha pública el 26 de julio, en Dar-Es-Salaam, atacando —virulentamente— la celebración de la Conferencia de la OUA en Kampala [29]. De este modo: «Tanzania no puede aceptar la responsabilidad de participar en una parodia de condena del colonialismo, del *apartheid* y del fascismo, cuando *ésta se pronuncia en el cuartel general de un asesino, de un opresor, de un fascista negro y de un admirador declarado del fascismo*», reprochando a los jefes de Estado africanos ofrecer —reuniéndose en la capital de Uganda— «una respetabilidad a *una de las Administraciones más criminales de Africa*».

bb) Concomitante con ese ambiente: el hecho de ausencias *notorias* de países y jefes de Estados africanos [30].

---

27 Cons. *Le Monde*, 29 julio 1975, p. 4.

28 Véase *Le Monde*, 27-28 julio 1975, p. 6.

29 Véase el documento en *Le Monde*, 29 julio 1975, p. 6

30 En este extremo, subrayemos —aunque sea de pasada— el tono de la solidaridad *africana* entre los miembros de la OUA. En junio de 1975, y en una revista del *tercer mundo*, se señalaba que, de 42 países miembros de la Organización, *sólo cinco habían entregado efectivamente su contribución al Comité de Liberación de Dar-Es-Salaam*. Y entre los deudores más recalcitrantes se encontraban Estados como Egipto —con una deuda de 1.600.000 dólares— y Nigeria —con una deuda de 1.400.000 dólares—. Otros veinte Estados se hallaban atrasados en más de un año en el pago de sus cuotas. Cf. *Afrique-Asie*, 16-22 junio 1975, p. 37.

β) Reunión bajo la influencia de los miembros árabes de la Organización —*dominada* por ellos, se llegará a decir—. A este respecto, téngase presente que el desarrollo de la «solidaridad islámica» se traduce, en este caso, en el aumento de presiones de los países musulmanes miembros de la OUA sobre los otros miembros no árabes de la Organización, con vistas a *objetivos específicamente* árabes. En este cuadro, pueden citarse algunos puntos llamativos de la trabazón mundo árabe-Africa Negra en esta Conferencia:

aa) Llamamiento del presidente de Uganda, Amin —en el discurso de apertura: 28 de julio— a la expulsión de Israel de la ONU y a la liberación total del Sinaí y de Palestina.

bb) Llamamiento de Yasser Arafat —el 29 de julio— a que los Estados africanos contribuyeran a excluir a Israel de las Naciones Unidas.

cc) Posición del presidente egipcio, Sadat —en su intervención del día 29 de julio—, en pro de la integración de Palestina en el Continente africano.

γ) El impacto del golpe de Estado de Nigeria —29 de julio— en la Conferencia de la OUA: *aa)* El hecho de que las relaciones entre el gigante de Africa y los países árabes no fueran hasta entonces de los mejores [31]. *bb)* Aparición del «síndrome» del golpe de Estado militar en los pasillos de la Conferencia [32], etc.; abandono de la Capital ugandesa el 30 de julio por seis jefes de Estado (entre ellos, Sadat).

δ) Fallo de la reunión en la vía de la solidaridad «africana» con el mundo árabe. Entre la propuesta palestina de expulsión de Israel de la ONU y la propuesta «árabe» en pro de la «separación temporal» de Israel de la Organización mundial, acuerdo a base del *cese eventual* —en expresión de la Agencia Efe— de Israel como miembro de la ONU [33]. Con la particularidad de que varios Estados africanos

31 Ahora bien; un dato: el primer Estado africano en reconocer al nuevo Gobierno de Lagos era un país árabe, Libia. Véase *Le Monde*, 1 agosto 1975, p. 6, c.ª 4.

32 En esta tesitura, aportemos un elemento sociológico: la aceleración del «ritmo de los golpes de Estado militares» en Africa Negra. Hecho sintomático: de los veinte jefes de Estado que acudían a Kampala, quince eran oficiales que habían ascendido a la magistratura suprema de su país con ocasión o a consecuencia de un golpe de fuerza. Cf. *Le Monde*, 31 julio 1975, p. 3.

33 Con todo, recuérdese la Resolución 77 (XII) adoptada por la Asamblea de jefes de Estado y de Gobierno de la OUA de Kampala (1975), en la que se estimaba que «el régimen racista en Palestina ocupada, así como los regímenes fascistas en Zimbabwe y en Africa del Sur *tienen un origen imperialista común, forman un todo, presentan la misma estructura racista y están unidos intrínsecamente por su política dirigida a reprimir la dignidad y la integridad de la persona humana*». Por lo demás, documento citado en la Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el sionismo. Véase «L'ONU le sionisme et la Palestine», *France-Pays Arabes*, París, diciembre 1975, sup. *France-Palestine*, p. 2.

rechazaban la propuesta de expulsión de Israel de las Naciones Unidas, dando con ello «muestras —como decía un funcionario del Gobierno israelí— de *madurez política*».

c) La prueba de la Resolución sobre el sionismo. Sabido es que el 10 de noviembre de 1975 la Asamblea General de la ONU probaba una Resolución en la que se consideraba que *el sionismo es una forma de racismo y de discriminación racial* [34]. Pues bien, los votos de los países africanos no miembros de la Liga Arabe se dividían claramente. Del siguiente modo:

I) En favor de la Resolución: Burundi, Cabo Verde, Camerún, Chad, Congo, Dahomey, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Madagascar, Malí, Mozambique, Níger, Nigeria, Ruanda, São Tomé e Príncipe, Senegal, Sudán, Tanzania, Uganda.

II) En contra: Costa de Marfil, Liberia, Malawi, República Centroafricana, Swazilandia.

III) Abstención: Alto Volta, Botswana, Etiopía, Gabón, Ghana, Kenya, Lesotho, Mauricio, Sierra Leona, Togo, Zaire, Zambia.

Y, por lo visto, aún hubieran sido más los votos negativos o las abstenciones, a no ser por el temor de Africa a los extremistas árabes. Concretamente, el representante estadounidense en las Naciones Unidas, Daniel P. Moynihan, no dudaba en alardear ante los periodistas de que «varios embajadores africanos, que no deseaban ser nombrados por temor a las represalias árabes», habían acudido a felicitarle en persona por su defensa del sionismo y de Israel [35].

3) *Los nuevos pasos de los ricos del petróleo en la marcha de la solidaridad con el mundo pobre.*

a) Pros: propuestas en sesión continua.

I) Por ejemplo, en las proposiciones del ministro argelino de Industria y de Energía —B. Abdesselam— en la Conferencia ministerial de la OPEP de 24-26 de enero de 1975, uno de los puntos trataba de «*las obligaciones de los países miembros de la OPEP respecto de los otros países en vías de desarrollo*» [36].

II) Asimismo, la «Declaración solemne» de los jefes de Estado de la OPEP de 6 de marzo de 1975, en Argel. De ella destacaremos dos puntos [37]: *α)* El rechazo de los jefes de Estado de «toda acusación atri-

34 Resolución que obtenía 72 votos en favor, 35 en contra y 32 abstenciones.
35 Véase *Afrique-Asie*, 26 enero-8 febrero 1976, p. 30, c.ª 1.
36 Cons. *Afrique-Asie*, 10-23 febrero 1975, p. 17.
37 Véase *Le Monde*, 7 marzo 1975, p. 29, c.ª 4.

buyendo a los precios del petróleo la responsabilidad en la inestabilidad actual de la economía mundial». *β)* La reafirmación de «su *solidaridad natural* que les une con los otros países en vías de desarrollo». Con la adición de reconocer «que los países más afectados por la crisis económica mundial son los países en vías de desarrollo» y de reafirmar, por tanto, «su decisión de tomar medidas que reforzarán su cooperación con estos países» (así, reafirmación de «su voluntad de cooperar con los otros países en vías de desarrollo que son exportadores de materias primas y otros productos básicos en sus esfuerzos para obtener un precio equitativo y remunerador para sus exportaciones») [38].

III) El hecho de salir de nuevo a la palestra, en la Conferencia de noviembre de 1975 de ministros de Hacienda de los países de la OPEP, el tema de un *doble precio* del petróleo: uno para los compradores menos perjudicados por la crisis mundial y otro —rebajado— para los compradores que han sufrido más profundamente la crisis (tendencia de apoyo a los «pobres» de, por ejemplo, Venezuela, Koweit e Irak). Ahora bien; en conjunto, los ministros parecían refractarios a crear un *doble sector*, pareciendo dispuestos —en cambio— a un *reajuste general* de las ayudas indirectas a esos países de economía débil [39].

IV) La creación de un fondo de ayuda a los Estados en vías de desarrollo con problemas de financiación, para proyectos de desarrollo en esos países, mediante créditos a largo plazo y sin intereses, por la reunión de 28-29 de enero de 1976, en París, de los ministros de Hacienda de los Estados de la OPEP, por un monto de 800 millones de dólares. Aspectos del asunto: *α)* No alcanzarse el tope previsto del millar de dólares, por no participar en el Fondo Indonesia y Ecuador, a causa de las dificultades de estos Estados en su balanza de pagos (reservándose, empero, su participación en el futuro). *β)* Fondo constituido por las siguientes aportaciones: Irán, 210 millones de dólares; Arabia Saudí, 202; Venezuela, 112; Koweit, 72; Nigeria, 52; Irak, 40; Libia, 40; Emiratos Arabes Unidos, 33; Argelia, 20; Qatar, 18, y Gabón, un millón. *γ)* Fondo por una duración de un año. Sus promotores —Irán y Venezuela— lo habían contemplado por un período de cinco años. *δ)* La circunstancia de que, para entrar en funcionamiento, el Fondo ha de ser aprobado previamente por los Gobiernos y los Parlamentos de los diferentes Estados miembros. *ε)* Un problema básico: el criterio para distribuir la ayuda a los países beneficiarios. ¿Criterios *económicos* o criterios *políticos*? A este respecto, téngase presente cómo

38 Véase *Le Monde*, cit. en la nota precedente, c.ª 5.
39 Véase la información en *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 18 noviembre 1975.

la OCDE ha sido acusada por el *tercer mundo* de neo-colonialismo y cómo ahora, en el caso de la OPEP, no se excluya el riesgo del reproche de un *neo-neocolonialismo*, aplicado a determinados países de la Organización o, mejor, a toda ella [40]. ζ) El significado de esta nueva aportación árabe a la ayuda al mundo de los Estados pobres. Poniendo las cosas en su verdadero sentido, tenemos que la ayuda *pública* —de nuevo, necesidad de precisión, y remisión al final del trabajo— de los Estados de la OPEP a los países pobres ha sumado en 1975 unos 3.500 millones de dólares. Un par de aclaraciones al respecto: *aa)* Cifra *modesta* en relación con el excedente de la balanza corriente de estos Estados, que ha sido —en ese mismo año— de 46.500 millones de dólares. *bb)* Cifra *importante*, si se la compara con el conjunto del producto nacional bruto de los países donantes. Concretamente, en 1975, el grupo de los Estados de la OCDE no ha dedicado a la ayuda pública al desarrollo más que alrededor del 0,33 por 100 de su producto nacional bruto, mientras que el conjunto de los países de la OPEP le ha consagrado alrededor del 3 por 100. *cc)* Ahora bien; necesidad de registrar la actitud de los hombres del *tercer mundo*: reconociendo que, si bien la ayuda de los Estados productores de petróleo a los países pobres —afectados más cruelmente por la crisis mundial del capitalismo y las catástrofes naturales— es superior *de lejos* a la «ayuda» suministrada por los Estados occidentales, queja de que «*la asistencia de los Estados petroleros sigue estando todavía por debajo de lo que es posible hacer*» [41].

b) Contras. Ofrezcamos un testimonio particular: el caso del Africa Negra. Entre la ayuda y el escepticismo, tenemos realistas valoraciones como las siguientes:

I) Una discreta estimación puede ser la de Jean-Claude Pomonti: «La solidaridad afro-árabe es ... *demasiado débil todavía para permitir la definición de una actitud común sobre el Cercano Oriente.*»

II) Una actitud nada optimista es la contenida en *The Petroleum Economist*, de Londres, en febrero de 1974: La «nueva solidaridad entre el Africa Negra y los árabes que, *por razones históricas, debe considerarse —por lo menos— frágil*, está dando ya señales de tirantez, al sentirse los efectos del arma árabe del petróleo sobre las economías» africanas.

III) Y una posición de claro escepticismo es la de C. de Villiers,

---

40 Véase *Le Monde*, 30 enero 1976, p. 27, cs. 1 y 2.

41 Cfr. JOHN H. SANDUKALA: «Afrique-monde arabe. Quelle solidarité?», *Afrique-Asie*, 26 enero-8 febrero 1976, p. 30, c.ª 2.

director del *Africa, Institute of South Africa*. Del siguiente modo: «La verdad es que los Estados árabes forman una constelación *separada (sic)*, cuyos factores cohesivos son el mahometismo y la campaña contra Israel, y es en su riqueza petrolera donde reside su fuerza de persuasión en materia internacional.» Y continúa: «Es extremadamente dudoso que el *tercer mundo* pueda contar con la ayuda de los emires del petróleo, pues *sus intereses respectivos son demasiado divergentes*» [42].

4) ¿Un *vislumbre esperanzador* en la vía de las grandes reuniones entre Estados árabes y Estados del Africa Negra? La Conferencia ministerial arabo-africana de Dakar, de 19-22 de abril de 1976. Algunos detalles:

a) Asistentes: los Estados miembros de la OUA y los Estados miembros de la Liga Arabe, más la presencia del Banco Africano de Desarrollo y del Banco Arabe de Desarrollo.

b) Objeto: preparar la primera Conferencia de jefes de Estado africanos y árabes, cuya fecha y lugar no han sido fijados.

c) Fin: dar a la cooperación afro-árabe un contenido «más concreto» que el de la cooperación tenida hasta el presente, y sobre la que campea una cierta decepción africana, al considerarla —a la vez— «insuficiente y demasiado dispersa en sus formas» *(Le Monde)*.

d) Medios para ello: I) Decisión de no abordar en esta reunión las controversias graves de implicación internacional: ni problemas interafricanos —como la crisis angoleña—; ni problemas interárabes —como el drama libanés—; ni problemas árabo-africanos —como la querella del Sahara occidental—. II) Poner a punto los ministros una Declaración que establezca los principios de la cooperación árabe-africana y defina algunas de sus prioridades. Etcétera. (Y sin más datos cuando terminamos de redactar estas líneas.)

5) *La dialéctica del realismo.*

a) Desde la óptica de *power politics* del mundo árabe, entremos en un par de coordenadas:

I) Disposición de los Estados árabes a ayudar a Africa, con estas características: α) Aumento sustancial de la ayuda. β) Ayuda «no ligada», «no atada políticamente», etc. γ) Ayuda administrada por la misma Africa Negra [43]. En esta ruta, los Estados árabes aceptan el

[42] Consignemos la circunstancia de que la política de la OPEP lleva a hablar «*en Asia y en Africa* de la *realpolitik* económica de los países productores de crudos». Cf. *The Petroleum Economist*, febrero 1974, p. 46, c.ª 2.

[43] Aquí, una advertencia: este Banco se ve por «algunos Estados africanos» consumi-

principio de que la asistencia árabe se canalice por medio de un entramado africano —el Banco Africano de Desarrollo—, en lugar de a través de una urdimbre árabe —Banco Arabe para el Desarrollo de Africa— o la propia Liga Arabe.

II) Contrapartida: los Estados árabes esperan del Africa Negra que se comprometa firmemente a participar en el *boycott* a Israel y que apoye en la ONU medidas duras contra el Estado de Israel, en tanto que éste no cambie de política respecto al mundo árabe.

Sin embargo, estamos aquí ante un obstáculo de envergadura: el *problema de las «listas negras»*. De esta forma: *α)* La Oficina árabe de *boycott* a Israel, instalada en Damasco, está encargada de «censurar» a los Estados o sociedades que comercian con el Estado israelí. *β)* Ahora bien; la OUA también tiene su «ambiente» en esta materia: establecer igualmente su «lista negra» de todos aquellos que comercian con la República Sudafricana [44]. Situación que no dejaría de «molestar» a algunos Estados del Oriente Medio que llevan a cabo un lucrativo comercio con el régimen del *apartheid*. En este contexto, adviértase cómo, en los años 1974 y 1975, Jordania, Líbano, la Arabia Saudí y los Emiratos del Golfo han proseguido sus relaciones con Pretoria, y en algunos casos las han reforzado. Sosteniéndose, en este sentido, que, hasta fecha muy reciente, se daban «*complicidades conscientes o involuntarias*» entre ciertos países árabes y la República de Africa del Sur [45].

b) Desde la óptica de la decepción del Africa Negra por la política árabe de ayuda, hagamos una serie de reflexiones:

I) La ruptura —frecuentemente anunciada— entre los Estados del Africa Negra y el mundo árabe no se ha producido.

II) Los jefes de Estado africanos afirman sus sentimientos «fraternales» hacia los árabes. No dejando pasar ninguna ocasión para establecer contactos africano-árabes. En esta ruta, tenemos que los Estados africanos han sido los primeros en reclamar la reunión de una Conferencia afro-árabe.

III) Se esboza —lenta, pero seguramente— el comienzo de la cooperación árabe-africana [46]. Como ha dicho Postel-Vinay, la asistencia

---

dores de petróleo como «una compensación *inadecuada* por los aumentos de precio en el petróleo árabe». Cf. *The Petroleum Economist*, marzo 1974, p. 106, c.ª 2.

[44] Noticia de *Le Monde*, 27-28 julio 1975, p. 6.

[45] Cons. A. FALL, cit. ant., p. 23, c.ª 2.

[46] En esta línea, obsérvese que en la misma Africa Negra se explaya claramente la idea de la cooperación africano-árabe. Por ejemplo, por un compañero de P. Lumumba y antiguo ministro del Congo-Kinshasa. Cf. CLÉOPHAS KAMITATU-MASSAMBRA: «Relations arabo-africaines. Non à la triangulation», *France-Pays Arabes*, enero 1975, pp. 20-22. — Un dato de

económica árabe representa ya un *acquis*, cuya pérdida sería más perjudicial para el Africa Negra que lo que ha sido la pérdida de la ayuda israelí.

Ahora bien; tomando esa asistencia *desde una perspectiva realista*. Por ejemplo, a través de ideas-clave como las siguientes:

α) El hecho de que «los Estados árabes no tienen obligación alguna de solidaridad impuesta respecto al Africa Negra». Pero con la concomitante circunstancia de que, por encima de distintas cosas, «la cooperación entre árabes y negros es una *necesidad*». «Una necesidad, pues existe entre ambos *un real sentimiento de pertenencia a una misma comunidad: la de los excluidos y de los explotados, una identidad sociocultural indiscutible*» [47].

β) El *plano de la cooperación:* cooperación *de Estado a Estado*, o *de Estados a Estados*, escapando a todo precio a la *pantalla* de las sociedades multinacionales [48]. Y, aquí, es de observar cómo en el mentado *Symposium* de El Cairo, el doctor Abdel Malek Uda —decano de la Facultad de Información de la Universidad de El Cairo— señalaba el incremento de la colaboración árabe-africana. Ahora bien; con un toque peculiar: *muy especialmente*, en el plano militar y político... [49].

γ) El *carácter de la asistencia:* como un *complemento sustancial*, pero *complemento*, a la ayuda del Occidente y a la de los Estados del mundo socialista [50].

Y, en esta perspectiva de *complemento*, no estaría de más que el invertebrado y desconcertado mundo africano terminase por comenzar pensando en óptica *africana*. Por ejemplo, en el incremento —hasta

---

última hora, *en este orden de cosas: en la reciente reunión de los presidentes de Argelia*, Libia y Níger (8 abril 1976) se ha discutido la preparación de una «cumbre» árabo-africana por los ministros de Asuntos Exteriores, deseando que las reuniones que celebren éstos desemboquen en una cooperación *efectiva* y *operacional*. Cf. *Le Monde*, 10 abril 1976, p. 5. (Es el tema de la reunión de Dakar, de abril de 1976, consignada en el texto.)

47 Véase C. KAMITATU-MASSAMBA, cit. ant., p. 21. — Idea de colaboración con el mundo árabe rico que se extiende por los medios del *tercer mundo* y del *cuarto mundo*. Por ejemplo, recientemente, JORGE FERNÁNDEZ MALDONADO —dirigente peruano— *ha sostenido que la única forma de responder a la agresión económica de las llamadas «Potencias centrales»* —que procuran exportar su inflación a los países subdesarrollados— *consiste en establecer los mecanismos de la solidaridad más eficaz entre los miembros del tercer mundo* y, en este sentido —y en vista de la urgencia de establecer un nuevo orden económico internacional— *apoyándose sobre la ayuda financiera aportada por quienes tienen los medios*. Y no cabe duda que los Estados petrolíferos árabes —formando parte del *tercer mundo*— son los más indicados para proporcionar esta ayuda a sus hermanos del *tercer mundo*. (Véase *France-Pays Arabes*, noviembre 1975, p. 18.) Y, en otra vertiente del mismo tema, pueden mencionarse planes como el del profesor ANGELOS ANGELOPOULOS —gobernador del Banco Nacional de Grecia— dirigido al rey Feysal de Arabia, al shah del Irán y al presidente argelino Bumedian, para ayudar —por intermedio del BIRF— a los países más pobres. Cf. *Le Monde*, 5 marzo 1975, p. 33.

48 Cons. C. KAMITATU-MASSAMBA, cit. ant., p. 21.

49 Véase *Africa*, cit. ant., p. 6, c.ª 2.

50 Es la tesis de O. POSTEL-VINAY, cit. más arriba.

donde sea posible— de los cambios comerciales interafricanos. Cuestión que ofrece facetas como las siguientes: *aa)* Afirmación de voluntad hecha, en diferentes ocasiones, por los jefes de Estado de la OUA de aumentar tales cambios. *bb)* Un par de decepcionantes realidades en esta ruta: —El neto deterioro experimentado en los últimos diez años por esos intercambios: paso del 5 por 100 del volumen global del comercio exterior de Africa, en 1966, al 2,5 por 100, en 1975. —Los obstáculos a la reorientación de los cambios comerciales africanos: monoproducción en unos casos y falta de planificación en otros; insuficiencia de los transportes terrestres, aéreos y marítimos; disparidad en los regímenes aduaneros; insuficiencia de los medios de información estadística, etc. [51]. *cc)* La celebración de la IV Conferencia de Ministros Africanos de Comercio, en Argel en 1975 (inaugurada el 24 de noviembre), con el objetivo —señalado por el ministro argelino de Comercio, en su discurso de presentación— de ver *la necesidad de suprimir todos los obstáculos físicos o de otro carácter en los cambios interafricanos* [52].

D) *Reflexión final*

1) En fin, concluyendo, *la envergadura real del desprendimiento árabe hacia el «cuarto mundo»* puede calibrarse echando mano de unas cuantas cifras:

a) Suma obtenida en 1974 por los Estados árabes como resultado del aumento del precio del petróleo: 60.000 millones de dólares.

b) Fondos de los países de la OPEP aportados a *todos* los otros países no-industrializados, en 1974: 5.000 millones de dólares (frente a 1.000 millones en 1973) [53].

c) Inversiones de los árabes en el mercado financiero de la Europa

---

51 Según han sido recogidos por los Comités de expertos de la OUA y de la Comisión Económica para Africa.

52 Véase *Le Monde*, 26 noviembre 1975, p. 37.

53 Según el Informe anual del BIRF. Véase *France-Pays Arabes*, octubre 1975, p. 35. Según esta misma revista: 3.500 millones puestos a disposición de los organismos financieros internacionales y 2.000 millones transferidos a los países subdesarrollados. (Cf. *France-Pays Arabes*, noviembre 1975, p. 18). Detalles sobre el año 1975 se han oreado en el texto, etc. —Coloque aquí el lector los fondos particulares establecidos por los Estados petrolíferos: *a)* El Fondo de Koweit para el desarrollo económico árabe: I) el primero en fecha de esta clase de fondos (el 31 de diciembre de 1961); II) aumento progresivo de su capital; III) préstamos —cuarenta y siete, el 31 de julio de 1974 —a Egipto, Sudán, Túnez, Jordania, Marruecos, Argelia, Bahrein, Siria, Irak, Yemen del Norte, Líbano, Yemen del Sur... (Véase *France-Pays Arabes*, julio-agosto 1975, pp. 44-45.) *b)* El Fondo de Abu Dhabi para el desarrollo económico árabe: I) creado a fines de 1971; II) elevación de su capital en 1974 (de 125 millones de dólares a 500 millones), a fin de permitir aumentar la ayuda bilateral del Emirato a los Estados árabes y a los Estados de Africa y Asia; III) préstamos —por un importe global de más de 978 millones de francos franceses— a Egipto, Siria, Bahrein, Sudán, Jordania, Túnez, Mauritania, República Arabe del Yemen, Marruecos, Bangladesh, Somalia... (Cons. *Afrique-Asie*, 9-22 febrero 1976, p. 52), etc.

continental, en 1974: 21.000 millones; 11.000 en los Estados Unidos y 8.000 en el Reino Unido; más 10.000 en empréstitos solicitados por los países capitalistas [54].

2) Y con *una advertencia para el mundo árabe:* si el vacío —económico y político— dejado por Israel en Africa Negra no es llenado por el mundo árabe, «puede hacerlo algún otro...» [55].

Y sitúese esto en ese gran marco que es el hecho de que «*la bataille d'Afrique bat son plein*» [56]: con una política soviética de «estrategia *global*», un Occidente que carece de política *decidida* y *global* para Africa [57], y la ideología occidental «sufriendo *la mayor crisis de su Historia*, sin que los portavoces populares se hayan percatado» de ello [58].

LEANDRO RUBIO GARCIA

APENDICE

DEMANDA DE PRODUCTOS PETROLIFEROS EN 1973

Excluido el mundo chino-soviético

(Miles de barriles diarios)

	Gasolina	Fuel-oil	Diesel-oil	Nafta	Queroseno	Total de todos los productos
Total de países industrializados (USA, Europa occidental, Canadá, Japón, Australasia	10.690	9.550	8.781	2.125	2.124	37.527
Total de países no industrializados	1.551	1.751	1.440	185	769	6.230
De ellos:						
Africa y Oriente Medio	347	358	407	22	241	1.484

Calculada por *The Petroleum Economist*, julio 1974, p. 244.

54 Véase *France-Pays Arabes*, noviembre 1975, p. 18.

55 Tal es la conclusión de S. MIHAILOVIC: «Solidaridad africano-árabe», *Política internacional*, Belgrado, 5 diciembre 1974, pp. 28-30 (para la cita, p. 30).

56 Cf. MARCEL CLEMENT: «En Afrique, l'Occident saura-t-il choisir?», *L'Homme Nouveau*, París, 4 enero 1976, p. 5. — Otros lo expresan de otra manera: «A nadie cabe duda de que Africa es un *Continente en movimiento...*» Véase JOAQUÍN MADINA: «Perspectiva británica de los conflictos africanos», *Heraldo de Aragón*, 17 febrero 1976, p. 7.

57 Cons. M. CLEMENT, cit. ant., pp. 5 y 15.

58 Cf. J. MADINA, cit. ant., p. 7.

CRONOLOGIA